



PERFIL

## Un maestro llamado Juan Canoso

A teacher named Juan Canoso

Um professor chamado Juan Canoso

<https://doi.org/10.46856/grp.25.e063>

Date received: January 8 / 2021  
Date acceptance: January 25 / 2021  
Date published: February 10 / 2021

Cite as: Fajardo E. Un maestro llamado Juan Canoso [Internet]. Global Rheumatology. Vol 2 / Ene - Jun [2021]. Available from: <https://doi.org/10.46856/grp.25.e063>



PERFILES

# Un maestro llamado Juan Canoso

## Estefanía Fajardo

Periodista científica de Global Rheumatology by PANLAR,  
estefaniafajardod@gmail.com

### **"A través de tres voces que lo han acompañado por años, contamos la historia del doctor Canoso, maestro de la Reumatología y Medalla Aníbal Ruiz Moreno 2020. "**

Cuando se contacta a sus amigos, colegas y familiares con la solicitud de hablar del doctor Juan Canoso la alegría se siente en sus voces. Es claro que no quieren pasar por alto ningún detalle de su carrera, tampoco de lo que es como persona. Por eso piden un tiempo para dedicarse a hacer memoria, tiempo para traer al presente esas historias y encuentros, tiempo para no escatimar palabras -o escogerlas tan bien y que sean las precisas y necesarias- en lo que deben decir sobre uno de los maestros de la reumatología y Medalla Aníbal Ruiz Moreno en el reciente Congreso PANLAR 2020.

El doctor Juan Canoso es un argentino radicado en México. Jefe de Reumatología del Boston Veterans Administration Medical Center, de 1974 a 1985 y profesor de Medicina y director de Reumatología Clínica de la misma institución de 1985 hasta 1994 y profesor adjunto de Medicina del Tufts Medical School, desde 1994.

Al día de hoy tiene alrededor de 80 artículos indexados en Pubmed, 53 capítulos en libros de Medicina Interna y Reumatología, y dos capítulos en Up To Date.

Pero hablar únicamente de sus logros como una pasada por una hoja de vida no sería suficiente para al que todos coinciden en llamar maestro. Su vida va más allá de esos números y reconocimientos, aborda historias, entrega, pasión y enseñanzas, esas que su colega y esposa, Mary Carmen Amigo, recuerda y describe muy bien.

"Es muy fácil hablar de los logros profesionales y académicos de Juan Canoso.  
[globalrheumpanlar.org](http://globalrheumpanlar.org)

Solo basta revisar su largo y bien ganadocurrículum vitaepara entender por qué es un Maestro de la Reumatología. Lo que es más difícil es hacer una semblanza de Juan, el hombre, así que aquí hablaré de Juan el hombre-maestro”, dice al ser consultada.

En PANLAR como en otras instancias, el doctor Canoso es un referente. Fue tesorero de 1990 a 1994. “Si algo preocupa a Juan en cuanto a PANLAR, es el gasto excesivo en que pudiera incurrir, por los pocos recursos que se tenían en esa época. Y aquí, saben ustedes su manera de pensar en cuanto a la sana y ética relación que debe existir con la industria farmacéutica”, recuerda la doctora Amigo.

Ha asistido a múltiples congresos de PANLAR tanto como participante como conferencista. “Por lo menos recuerdo cuatro congresos en los cuales junto con su grupo de anatomía clínica, dieron sus seminarios, siempre exitosos. Ese seminario lo han dado en prácticamente todos los países de América Latina y también de hecho, en los congresos del Colegio Americano de Reumatología”, indica.

Con todo lo dicho hasta aquí, comenta su esposa, “Juan no entiende porqué lo distinguieron con la Medalla Aníbal Ruiz Moreno. Yo lo tengo claro”.

## SU HISTORIA

“Juan dice que no sabía qué quería estudiar al terminar bachillerato. Llegó a considerar abogacía como su padre, pero finalmente se decidió por medicina. Obtuvo su título de Médico Cirujano por la Universidad Nacional del Litoral, Rosario, Argentina (1963)”, recuerda la doctora Amigo.

Desde ese entonces le fascinó la anatomía, la histología y fue instructor y prosector en anatomía patológica realizando 140 autopsias.

Después de graduarse como Médico Cirujano se fue a Montevideo, Uruguay, en donde estuvo cinco años en el Hospital de Clínicas como residente de Medicina Interna en el Servicio de su gran maestro, el doctor Pablo Purriel. “De esa época viene su gran amor por Uruguay que le hizo tomar la ciudadanía uruguaya. Por cuestiones de tiempos administrativos, no pudo contender por la carrera académica y junto a un querido amigo, decidieron ir a Estados Unidos, al Framingham Union Hospital a realizar el Internado”, cuenta la doctora Amigo.

De 1968 a 73 fue residente de Medicina Interna y después de Reumatología en Boston University Medical Center.

A la pregunta de ¿por qué Reumatología?, siempre tiene una anécdota para explicarlo y así la recuerda su esposa:

“habiendo sido aceptado para estudiar Epidemiología, cambió de parecer y optó por Infectología. Sin embargo, la residente de mayor jerarquía le dijo, “estás equivocado, tú tienes que estudiar Reumatología con el doctor Alan Cohen y así lo hizo”.

Y lo que sigue es contar una historia de amor. “Durante el Congreso Mexicano de Reumatología, en Acapulco en 1991, conocí al gran Dr. Juan Canoso. Yo iba acompañada de Mary, mi hija, ya que me gustaba siempre invitar a mis hijos (Mary y Luis) a los eventos académicos. Créanme, ese primer encuentro fue cien por ciento académico hasta el momento de la comida de clausura en la playa”, dice la doctora Amigo.

Ahí fue cuando se acercó a despedirse de ella, y, relata con especial agrado, se levantó de la silla y escuchó lo siguiente: “Quería despedirme de usted y decirle que me ha impresionado como médica, como mujer y como madre”. En este punto, dice la doctora, quedé “de una pieza”.

“Le agradecí, me despedí y me senté junto a Mary, quien me preguntó, “¿qué te dijo el doctor, Ma?”, y le respondí que nada, nada, que se despedía de nosotros. Una semana después, recibí la primera de muchas cartas, poéticas y sinceras”, cuenta.

Se conocieron entonces, durante meses, a través de correspondencia y después, en costosas llamadas por teléfono. “Juan aprovechó un viaje académico a Guadalajara, México, para venir a mi casa y conocer a mis hijos. Poco después, yo fui a Boston a conocer a Adrián, su hijo menor y a sus amigos cercanos y más adelante conocí a Diego su hijo mayor. Todo este camino no fue fácil, sin embargo, tuvimos la certeza y el amor a nuestro favor y hoy tenemos Juan y yo en total, cuatro hijos y cinco nietos que nos llenan de felicidad”, destaca.

En 1993, después de dos años de “una hermosa y amorosa relación a distancia”, se casaron y es la Ciudad de México, su lugar de residencia. “A nadie escapa, el profundo cambio de vida para Juan. De Boston a la Ciudad de México... Todos los días agradezco y valoro su generosa decisión”, dice con profundo amor su esposa, su colega, su compañera de vida, la doctora Amigo.

Y sin ponerse de acuerdo, otra parte de esta historia de amor es contada por su amigo, el doctor Luis Catoggio. “Para algunos de nosotros, que un argentino lograra ocupar el puesto que tenía Juan en Boston parecía casi tocar el cielo con las manos. Dejar eso nos parecía una locura a muchos. Sin embargo, dejó esa posición y debió cumplir con todos los requisitos necesarios para ejercer en México, lo cual llevó bastante tiempo. Este acto fue, para muchos de los que lo conocíamos, una lección de vida increíble y la responsable fue la doctora Mary Carmen Amigo, con quien se casó por aquella época”, relata.

En Ciudad de México, después de diversos trámites migratorios y profesionales, incluyendo el examen del Consejo Mexicano de Reumatología, empezó a trabajar como Reumatólogo en el Centro Médico ABC. “Se retiró de la práctica médica en 2019, pero no así de la docencia e investigación clínica”, cuenta.

Mientras tanto, el doctor Bernardo Pons-Estel lo describe como un hombre de apariencia tranquila, siempre escuchando muy atentamente, con una sonrisa, las cejas levantadas y el ceño fruncido. Un ser humano cálido, pausado, real, tocable, lleno de vida, de anécdotas, de principios, de ideas y de proyectos. “Pero cuidado, no es el único, hay otro Juan. El que avanza a fondo en defender situaciones difíciles y se juega cuando hubiese sido más cómodo la indiferencia, pero no, ahí estaba él, dando su opinión, la que nadie deja de escuchar. Por suerte, en esta historia me tocó estar del lado del defendido, y créanme, nunca hubiese querido estar en la mira de sus cuestionamientos”, relata.

Fue miembro fundador del Grupo Mexicano para el Avance de la Anatomía Clínica Musculoesquelética (2009).

Ha recibido múltiples distinciones, entre esas, es Maestro de la Reumatología Mexicana, Máster de PANLAR, Máster del Colegio Americano de Reumatología (ACR), Miembro Honorario de la Sociedad de Reumatología de Centro América y de las Sociedades de Reumatología de Chile, Costa Rica, Cuba, Panamá y Uruguay.

En 2015 recibió el Premio a la Excelencia Médica del Centro Médico ABC de la Ciudad de México. El reconocimiento más reciente se llevó a cabo durante el Congreso virtual de PANLAR en 2020, cuando fue distinguido con la medalla Aníbal Ruiz Moreno.



Foto1

## EN SU TRABAJO

Con el doctor Catoggio mantuvo -desde aquel encuentro en mención- correspondencia y en 1990, al viajar a Argentina a visitar a su madre, dictó una charla en el Hospital Italiano.

“Fue un entusiasta impulsor de mi idea de crear una fundación con el nombre de mi padre quien había sido uno de los fundadores de la Reumatología moderna argentina, por así decirlo, y donó el valor del pasaje y su honorario a la fundación con motivo de dictar la segunda Conferencia Pedro M. Catoggio, en Buenos Aires, en 1992. Esa donación permitió engrosar el fondo requerido por las autoridades para constituirlo... Entre tantas otras cosas que debo agradecerle está esta”, recuerda con nostalgia.

El trabajo intenso siempre ha sido parte de su vida, en eso todos coinciden. Desde estudiante, residente o jefe de servicio, dice la doctora Amigo, “las horas podían pasar sin buscar un momento de descanso. Incluso ahora, retirado de la práctica de la reumatología, no cesa de trabajar en proyectos de investigación, en revisión de artículos, en publicación de artículos originales”.

La docencia le fascina, comenta su esposa, y renglón seguido añade que algo tendrá que ver que su madre era una gran maestra. “Le gusta enseñar a grupos pequeños y a nivel de piso. El podio no es lo suyo”. ¿Lo recuerdan con shorts y chanclas para mostrar los “reparos anatómicos” como él los llama?

A lo largo de los años, cuenta el doctor Catoggio, compartieron su departamento en Boston y luego varias visitas a Argentina que hacía periódicamente con el fin de visitar a su familia.

“En México, además de su destreza clínica en Reumatología general, desarrolló un interés -que transmitió intensamente a un grupo de jóvenes- en anatomía para fortalecer el conocimiento que tenemos o deberíamos tener los reumatólogos. En la última década recorrió el mundo dictando talleres prácticos sobre lo que se da en llamar anatomía clínica”, destaca.

## OPINIONES

La bondad, dice la doctora Amigo, es parte sustancial de su forma de ser y lo demuestra al tratar de ayudar siempre. “Algo maravilloso que tiene Juan, es su capacidad de pedir perdón, de decir “lo siento”. Para mí, esa virtud es parte esencial de su grandeza. Quienes lo conocen, saben que posee un sentido del humor muy particular y que gusta de la sencillez como forma de vida.

Y sí, también tiene un toque de obsesión. Revisa “ene” veces un párrafo, presiona a sus colaboradores para que terminen un manuscrito o revisa cada diez minutos su correo por si acaso llegó la respuesta tan anhelada de aceptación de un artículo”, comenta.

Mientras tanto, el doctor Catoggio tiene una forma particular de recordar el primer encuentro y, dicho sea de paso, el “tiempo perdido” entre ese momento y el de convertirse en grandes amigos.

“Me enteré de la existencia de Juan Canoso en diciembre de 1979. Estando en Boston, de visita en el Arthritis Unit del Massachusetts General Hospital por un par de meses concurrí a un ateneo mensual que se hacía en los hospitales de esa ciudad. Ese mes le tocaba a Tufts y Juan Canoso era el jefe de la clínica. Fui al ateneo, pero no me atreví a saludarlo por cierta timidez hacia un argentino que ocupaba un puesto alto en la reumatología norteamericana. ¡Así que perdí 6 años de haber podido disfrutar de su amistad!”, dice con gracia.

Finalmente lo conoció en 1985 durante un congreso del ahora American College en Los Ángeles, “y desde entonces pude disfrutar un creciente aprecio, además del respeto que merece por su trayectoria y sus características de persona”.

“No voy a destacar acá sus innumerables méritos académicos ni su trayectoria que son conocidos por la mayoría de la gente. Más bien quisiera relatar mi relación personal a través de los años y aspectos que hacen al ser humano”, y así otra ola de recuerdos llega a estos párrafos.

A su turno, el doctor Bernardo A. Pons-Estel, empieza diciendo “difícil, sino imposible, encontrar en la vida otra persona como Juan Jorge Canoso Ardigó”.

“Conocí a Juan como una figura inalcanzable, de referencia mundial. Inicialmente a través de terceros. Terceros a los que yo admiraba y seguía como ejemplos de conocimiento, de conducta, de capacidades, de vida, entre ellos Carlos A. Battagliotti, mi profe del alma (Argentina), y los latinoamericanistas Donato Alarcón-Segovia, de México, y Antonio Reginato, de Chile/USA. Todos ellos, contemporáneos de Juan, que hablaban loas de él. Lo digo en pasado porque son tres figuras admirables que ya se despidieron, pero se fueron dejando un inmenso legado a nuestra generación. Todos ellos admiraban a Juan... y como siempre sucede, de la multiplicación de tantas imágenes idealizadas, las figuras se agrandan, se potencian y se idolatran, a la vez que se alejan del paisaje terrenal, transformándose en ilusiones”, cuenta el doctor Pons-Estel.

Por suerte, agrega, los caminos recorridos le dieron “la gran oportunidad de encontrar y conocer a Juan más de cerca”.

“Nos cruzamos muchas veces, en eventos académicos, sociales, gastronómicos y hasta culturales, como cuando en San Salvador, El Salvador, fuimos juntos a conocer la obra, y el lugar donde vivió y se perpetró el magnicidio del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero (Monseñor Romero), el 24 de marzo de 1980. Compartimos largas charlas de temas filosóficos, éticos e ideológicos, donde casi siempre coincidimos”, sostiene.

## PENSAMIENTOS

“Con el correr del tiempo, las charlas cuando nos encontramos dejaron casi de ser médicas para relacionarse más con aspectos de la vida familiar, de nuestros grupos de trabajo, nuestra especialidad y el respeto que ha tenido siempre por los valores básicos que debe tener una persona de bien. Intercambiar correos electrónicos es un placer y en este año pasado en particular, más aún”, destaca Catoggio.

Cuando estás con él, explica el doctor Bernardo Pons-Estel, sin que te des cuenta te atrapa con sus comentarios, “y hasta podés sentir que sos un igual, o más aún, que él te reconoce virtudes. Esa noche no podés dormir de la emoción. ¿Cómo lo hace?, no sé, pero logra invertir la situación y transformarte de admirador en admirado, situación que nunca viví con otra persona”.

A eso, agrega Catoggio: “como para muchos de nuestra generación, para mi Juan ha sido y es un mentor en todo sentido, no solo por lo aprendido como médico sino más aún, por las lecciones de vida, comportamiento y cómo ser un grande manteniendo un perfil bajo. Difícil de igualar”.

“Así, en esta semblanza he tratado de mostrarles por qué Juan es un Maestro. Pero, para mí como su esposa, hay otra faceta del Maestro. Tengo que agradecerle a Juan que ha sido un verdadero Maestro de vida y me ha dado la oportunidad de conocerme a nivel personal y de pareja”, es el cierre de la doctora Amigo luego de hablar y recordar a quien recorre el camino llamado vida de su mano.





Foto 2

Pie de fotos

Foto 1 : El Dr Juan Canoso con su esposa la Dra Mary Carmen Amigo

Foto 2 : Reunión en ciudad de México con los latinoamericanistas en la casa del Dr Donato Alarcón Sagovia. Con sus amigos Bernardo Pons Estel y Luis Catoggio al lado de otros miembros de GLADEL en el lanzamiento del Grupo de Estudio de Lupus 1997 .

Fotos cortesía Dr Catoggio

PROFILES

# A teacher named Juan Canoso

**Estefanía Fajardo**

Scientific journalist of Global Rheumatology by PANLAR,  
estefaniafajardod@gmail.com

**"Through three voices that have accompanied him for years, we tell the story of Dr. Juan Canoso, a Master of Rheumatology and winner of the 2020 Anibal Ruiz Moreno Meda. "**

When friends, colleagues and family members were asked about Dr. Juan Canoso, the joy in their voices is palpable. Clearly, they did not want to overlook any detail of his career, nor of who he is as a person. Most of them requested some time to remember stories and encounters, time to spare no words –or choose them precisely and carefully– to describe one of the masters of rheumatology and winner of the Anibal Ruiz Moreno Medal at the recent PANLAR 2020 Congress.

Dr. Juan Canoso is a Mexico-based Argentinian physician. A chief of rheumatology at the Boston Veterans Administration Medical Center from 1974 to 1985, he also worked as professor of medicine and director of clinical rheumatology at the same institution from 1985 to 1994. In addition, Dr. Canoso has been an associate professor of medicine at Tufts Medical School, since 1994. To date, he has authored 80 PubMed-indexed papers, 53 book chapters in Internal Medicine and Rheumatology, and two chapters in Up to Date.

To discuss his achievements as a review of his resumé would fail to do justice to the person everyone agrees to call a teacher. His life's work reaches way beyond those numbers and awards, on to stores, dedication, passion and teachings, richly described and fondly remembered by his wife, Dr. Mary Carmen Amigo.

"Talking about Juan Canoso's professional and academic achievements is quite easy. One could review his long and well-earned curriculum vitae to understand why he is a master of rheumatology. It's a lot more difficult to talk about Juan, the man, so here I will talk about Juan, the man-master", she said.

In PANLAR, as in other instances, Dr. Canoso is a reference. He served as treasurer from 1990 to 1994. “Juan’s biggest concern about PANLAR were the excessive expenses it would incur, due to the few resources it had at the time. His way of thinking about the healthy and ethical relationship that should exist with the pharmaceutical industry”, recalled Dr. Amigo.

He has joined numerous PANLAR congresses both as an attendee and as a speaker. “I remember at least four congresses in which, together with his clinical anatomy group, their seminars were always successful. This seminar has been presented in virtually all over Latin America and also in the congresses of the American College of Rheumatology”, she stated.

In spite of all of this, his wife said, “Juan does not understand why he was awarded the Anibal Ruiz Moreno Medal. To me, it is perfectly clear”.

## **HIS STORY**

“Juan says he did not know what he wanted to study when he finished high school. He even considered law, like his father, but finally he decided on medicine. He received his degree as a surgeon from the Universidad Nacional del Litoral, in Rosario, Argentina (1963)”, recalled Dr. Amigo.

Since then, he has been fascinated by anatomy and histology and he was an instructor and professor in pathological anatomy, performing over 140 autopsies.

After graduating as medical surgeon he relocated to Montevideo, Uruguay, where he spent five years at the Hospital de Clínicas as a resident of Internal Medicine under his great teacher, Dr. Pablo Purriel. His great love for Uruguay stems from those days, and today he holds a Uruguayan passport. Due to administrative schedules, he could not pursue the academic career and “together with a dear friend, he decided to transfer to the United States, to the Framingham Union Hospital, for an internship”, according Dr. Amigo.

From 1968 to 1973 he was a resident in internal medicine and later in rheumatology at Boston University Medical Center.

When asked why he chose rheumatology, he returned to an anecdote, which his wife recalled as “having been accepted to study epidemiology, he changed his mind and opted for infectious diseases. However, the senior resident told him, ‘you’re wrong, you have to study rheumatology under Dr. Alan Cohen. And so he did”.

What followed was a love story. “During the Mexican Congress of Rheumatology in Acapulco in 1991, I met the great Dr. Juan Canoso.

I was accompanied by Mary, my daughter, since I always liked to invite my children (Mary and Luis) to academic events. Believe me, that first meeting was one hundred percent academic until the closing dinner on the beach”, says Dr. Amigo.

When he approached her to say goodbye, a moment she recalls with particular fondness, she stood up from her chair and heard the following: “I wanted to say goodbye to you and tell you that you have impressed me as a doctor, as a woman and as a mother”. “At this point”, she said, “I was stunned”.

“I thanked him, said goodbye and sat down next to Mary, who asked me, “What did the doctor say to you, Mom?” and I replied, “Nothing, he was just saying goodbye”. A week later, she received the first of “many poetic and sincere letters”.

They became acquainted then, for months, through correspondence and later, in expensive phone calls. “Juan took advantage of an academic trip to Guadalajara, Mexico, to come to my house and meet my children. Soon after, I went to Boston to meet Adrian, his youngest son, and his close friends, and later I met Diego, his oldest son. All this was not easy, however, we had certainty and love on our side and today Juan and I have a total of four children and five grandchildren that fill our lives with happiness”, she emphasized.

In 1993, after two years of a “beautiful and loving long-distance relationship” they married, and Mexico City is their current place of residence. “Everyone was aware of the profound change in Juan's life. From Boston to Mexico City...Every day I thank and appreciate his generous decision”, said his wife, colleague and life partner, Dr. Amigo, with deep love.

Another part of this love story was told by his friend, Dr. Luis Catoggio. “For some of us, that an Argentinean held the position that Juan had in Boston seemed almost like touching the sky with his hands. Leaving that seemed crazy to many of us. However, he left that position and had to fulfill all the necessary requirements to practice in Mexico, which took quite some time. This act was, for many of us who knew him, an incredible life lesson and the person responsible for it was Dr. Mary Carmen Amigo, whom he married at that time”, he says.

In Mexico, after several immigration and professional procedures, including the test of the Mexican Rheumatology Council he began working as a rheumatologist at the ABC Medical Center. “He retired from medical practice in 2019, but not so from teaching and clinical research”, he tells.

Meanwhile, Dr. Bernardo Pons-Estel described him as a quiet man, always listening carefully, with a smile, raised eyebrows and a wrinkled frown.

A warm, unhurried, real, touchable human being, full of life, anecdotes, principles, ideas, and projects. “But beware, he is not the only one, there is another Juan. The one who goes all out to defend difficult situations and pulls out all the stops when indifference would have been more comfortable, but there he was, giving his opinion, the one that no one fails to listen to. Luckily, in this story I had to be on the side of the defendant, and believe me, I would never have wanted to be in the crosshairs of his questioning”, he said.

He was a founding member of the Mexican Group for the Advancement of Musculoskeletal Clinical Anatomy (2009). He has received many distinctions, among those, he was awarded the title of Master of Mexican Rheumatology, Master of Rheumatology PANLAR, Master of the American College of Rheumatology (ACR), he is also an Honorary Member of the Rheumatology Society of Central America and of the Rheumatology Societies of Chile, Costa Rica, Cuba, Panama, and Uruguay.

In 2015 he received the award for Medical Excellence from the ABC Medical Center in Mexico. The most recent recognition took place during the PANLAR virtual Congress in 2020, when he received the PANLAR Anibal Ruiz Moreno Medal.



Photo 1

## IN HIS WORK

He corresponded with Dr. Catoggio -since that time- and in 1990, when he traveled to Argentina to visit his mother, he spoke at the Hospital Italiano de Buenos Aires.

“He was an enthusiastic supporter of my idea of creating a foundation with the name of my father, who had been one of the founders of modern Argentine Rheumatology, so to speak, and he donated the value of the ticket and his honorarium to the foundation when he gave the second Pedro M.

Catoggio Conference in Buenos Aires in 1992. That donation made it possible to raise the fund required by the authorities to set the foundation up...Among so many other things I have to thank him for, is this", Dr. Catoggio recalled with nostalgia.

Hard work has always been part of his life, as everyone agrees. From student, resident or head of service, Dr. Amigo said, "the hours could go by and he would never take a rest. Even now, retired from the practice of rheumatology, he does not stop working on research projects, reviewing articles, publishing original articles".

Teaching fascinates him, his wife mentioned, and then added that it must have something to do with the fact that her mother was a great teacher. "He likes to teach small groups and at floor level. The podium is not his thing. Do you remember him in shorts and flip-flops to show off the 'anatomical qualms' as he calls them?".

Over the years, Dr. Catoggio describes, they shared his apartment in Boston and then several visits to Argentina that he made to visit his family from time to time.

"In Mexico, besides his clinical skills in general rheumatology, he developed an interest in anatomy -which he transmitted intensely to a group of young people- to strengthen the knowledge that we rheumatologists have or should have. In the last decade he has traveled the world giving practical workshops on what is called clinical anatomy", he emphasized.

## OPINIONS

Kindness, said Dr. Amigo, is a substantial part of his personality, he is always trying to help. "Something wonderful Juan has is his ability to ask for forgiveness, to say 'I'm sorry'. For me, that virtue is an essential part of his greatness. Those who know him know that he has a very particular sense of humor and that he likes simplicity as a way of life. And sure, he also has a touch of obsession. He checks "n times" a paragraph, presses his collaborators to finish a manuscript or checks his e-mail every ten minutes to see if the long-awaited response of acceptance of an article has arrived", she observed.

Meanwhile, Dr. Catoggio, has a particular way of remembering their first encounter and, incidentally, the "lost time" between then and when they became great friends.

"I first heard about Juan Canoso in December 1979. While I was in Boston visiting the Arthritis Unit at Massachusetts General Hospital, for a couple of months I attended a monthly meeting held in the hospitals of that city. That month was Tuft's turn and Juan Canoso was the head of the clinic.

I went to that meeting, but I did not greet him due to a certain shyness towards an Argentinian who held a high position in American rheumatology. So, I lost 6 years of enjoying his friendship!", he said gracefully.

He finally met him in 1985 during a congress of the now American College in Los Angeles, "and since then I could enjoy a growing appreciation, in addition to the respect he deserves for his trajectory and his qualities as a person".

"I am not going to mention here his countless academic merits, nor about his trajectory which are already well known to most people. Rather, I would like to relate my personal relationship through the years and aspects that make a human being", and thus another wave of memories reaches these paragraphs.

Dr. Bernardo A. Pons-Estel, began by saying "it would be difficult, if not impossible, to find another person in life like Juan Jorge Canoso Ardigo".

"I met Juan as an unreachable person, as a world reference. Initially through third parties. Third parties that I admired and followed as example of knowledge, behavior, capabilities, and life, among them Carlos Battagliotti, my soul teacher (Argentina), and the Latin Americanists Donato Alarcón-Segovia, from Mexico, and Antonio Reginato, from Chile/USA. All of them, contemporaries of Juan, who spoke highly of him. I say this in past tense because they are three admirable figures who have passed away, but they left an immense legacy to our generation. All of them admired Juan...and as it always happens, from the multiplication of so many idealized images, the figures become bigger, stronger and idolized, while they move away from the earthly landscape, becoming illusions", according to Dr. Pons-Estel.

Fortunately, he added, the roads he traveled gave him "the great opportunity to meet and get to know Juan more closely".

"We crossed paths many times, in academic, social, gastronomic and even cultural events. In San Salvador, we went together to see the work of Archbishop Oscar Arnulfo Romero (Monsignor Romero) and the place where he lived and was assassinated on March 24, 1980. We shared long talks on philosophical, ethical, and ideological topics, where we almost always coincided", he added.

## THOUGHTS

"As time went by, when we met, our conversations stopped being about medicine and became more about family life, our working groups, our speciality, and the respect he has always had for the basic values a good person should have.

Exchanging e-mails is always a pleasure, especially this last year”, Dr. Catoggio emphasized.

When you are with him, explains Dr. Bernardo Pons-Estel, he catches you with his comments, without you realizing it, “and you can even feel that you are his equal, or even more, that he recognizes your virtues. I do not know how he does it, but he manages to invert the situation and turn you from an admired to admired, a situation I have never experience with another person”.

To that, Catoggio added: “as for many of our generation, to me Juan has been and is a mentor in every sense, not only for what he taught as a physician, but more so, for the life lessons, behavior, and how to be a great man while keeping a low profile. Hard to beat”.

“So, in this brief biography I have tried to show you why Juan is a master. But for me as his wife, there is another side of the master. I have to thank Juan who has been a true master of life and has given me the opportunity to know myself better as a person and a partner”, concluded Dr. Amigo after speaking and remembering the person who shares the path of life by her hand.



Photo 2

Photo captions

Photo 1. Dr. Juan Canoso with his wife, Dr. Mary Carmen Amigo.

Photo 2. Meeting in Mexico City with the Latin Americanists in Dr. Donato Alarcón Sagovia’s house. With his friends Bernardo Pons-Estel and Luis Catoggio together with other GLADEL members at the launching of the Lupus Study Group, 1997  
Photos courtesy of Dr. Catoggio.



PERFIS

# Um professor chamado Juan Canoso

## Estefanía Fajardo

Jornalista científico de Reumatologia Global pelo PANLAR.  
estefaniafajardod@gmail.com

### **"Através de três vozes que o acompanham há anos, contamos a história do Dr. Canoso, mestre em Reumatologia e Medalha Aníbal Ruiz Moreno 2020."**

Quando os seus amigos, colegas e familiares foram contatados com o pedido de falar sobre o Dr. Juan Canoso, a alegria se fez sentir nas suas vozes. É claro que não querem perder nenhum detalhe da sua carreira, nem do que ele é como pessoa. Por isso, pedem tempo para se dedicarem à recordação, tempo para trazer essas histórias e encontros ao presente, tempo para não poupar palavras - ou escolhê-los tão bem que sejam precisos e necessários - no que dizer de um dos professores de reumatologia e Medalha Aníbal Ruiz Moreno no recente Congresso PANLAR 2020.

O Dr. Juan Canoso é um argentino radicado no México. Chefe de Reumatologia no Boston Veterans Administration Medical Center, de 1974 a 1985 e Professor de Medicina e Diretor de Reumatologia Clínica na mesma instituição de 1985 a 1994 e Professor Adjunto de Medicina na Tufts Medical School, desde 1994.

Até o momento, possui cerca de 80 artigos indexados no Pubmed, 53 capítulos nos livros de Medicina Interna e Reumatologia e dois capítulos no Up To Date.

Mas falar apenas das suas realizações como uma passagem por um currículo não seria suficiente com quem todos concordam em chamar de mestre. Sua vida vai além desses números e reconhecimentos, aborda histórias, dedicação, paixão e ensinamentos, aquelas que a sua colega e esposa, Mary Carmen Amigo, lembra e descreve muito bem.

“É muito fácil falar das conquistas profissionais e acadêmicas do Juan Canoso.  
[globalrheumpanlar.org](http://globalrheumpanlar.org)

Basta olhar para o seu longo e merecido currículo para entender por que ele é um Mestre em Reumatologia. O mais difícil é fazer um retrato do homem Juan, então aqui falarei do homem-professor Juan”, diz ela quando questionada.

Na PANLAR como em outras instâncias, o Dr. Canoso é uma referência. Foi tesoureiro de 1990 a 1994. “Se algo preocupa ao Juan em relação à PANLAR, é o gasto excessivo em que poderia incorrer, devido aos poucos recursos dos que dispunham na época. Vocês já conhecem a forma de pensar dele sobre a relação saudável e ética que deve existir com a indústria farmacêutica”, lembra a Dra. Amigo.

Ele participou de vários congressos PANLAR como participante e como palestrante. “Pelo menos me lembro de quatro conferências em que, junto com o seu grupo de anatomia clínica, davam os seus seminários, sempre com sucesso. Este seminário foi ministrado em praticamente todos os países da América Latina e também, de fato, nos congressos do American College of Rheumatology”, indica.

Com tudo o que foi dito até agora, a sua esposa comenta: “Juan não entende por que recebeu a Medalha Aníbal Ruiz Moreno. Eu tenho isso claro”.

## **A SUA HISTÓRIA**

“Juan diz que não sabia o que queria estudar quando terminou o ensino médio. Ele passou a considerar o direito como o seu pai, mas acabou optando pela medicina. Obteve o título de Cirurgião pela Universidad Nacional del Litoral, Rosario, na Argentina (1963)”, lembra a Dra. Amigo.

Desde então ficou fascinado pela anatomia e a histologia e foi instrutor e procurador em anatomia patológica, realizando 140 autópsias.

Depois de se formar como Cirurgião, foi para Montevideu, no Uruguai, onde passou cinco anos no Hospital de Clínicas como residente de Clínica Médica ao serviço do seu grande professor, o Dr. Pablo Purriel. “Daí vem o seu grande amor pelo Uruguai que o levou a se tornar cidadão uruguaio. Por questões de tempo administrativo, ele não conseguiu disputar a carreira acadêmica e, junto com um prezado amigo, resolveram ir para os Estados Unidos, no Framingham Union Hospital para fazer o estágio”, diz a Dra. Amigo.

Desde 1968 ao 73 foi residente de Medicina Interna e depois Reumatologia no Boston University Medical Center.

À pergunta do por que Reumatologia? Ele sempre tem uma anedota para explicar e a sua esposa lembra: “tendo sido aceito para estudar Epidemiologia, mudou de ideia e optou pela Infectologia. No entanto, o residente sênior lhe disse: “Você está errado, você tem que estudar Reumatologia com o Dr. Alan Cohen e ele o fez”.

E o que segue é contar uma história de amor. “Durante o Congresso Mexicano de Reumatologia, em Acapulco em 1991, conheci ao grande Dr. Juan Canoso. Fui acompanhada pela Mary, a minha filha, pois sempre gostei de convidar aos meus filhos (Mary e Luis) para eventos acadêmicos. Acredite, aquele primeiro encontro foi cem por cento acadêmico até o encerramento do almoço na praia”, diz a Dra. Amigo.

Foi quando ele se aproximou para se despedir dela e, relata com especial prazer, levantou-se da cadeira e ouviu o seguinte: “Quería me despedir de você e dizer que você me impressionou como médico, como mulher e como mãe. “Nesse ponto, diz a doutora, ela ficou “impresionada”.

“Agradei, despedi-me e sentei-me ao lado da Maria, que me perguntou: “O que foi que o médico te disse, mãe? ”, E respondi que nada, nada, que ele se despediu de nós. Uma semana depois, recebi a primeira de muitas cartas, poéticas e sinceras”, conta.

Eles se conheceram então, por meses, por correspondência e depois, em caros telefonemas. “O Juan aproveitou uma viagem acadêmica a Guadalajara, no México, para vir à minha casa e conhecer aos meus filhos. Pouco depois, fui a Boston para encontrar ao Adrián, o seu filho mais novo, e aos seus amigos íntimos, e mais tarde conheci ao Diego, seu filho mais velho. Todo esse caminho não foi fácil, porém, tínhamos a certeza e o amor ao nosso favor e hoje temos ao Juan e eu no total, quatro filhos e cinco netos que nos encham de felicidade ”, destaca.

Em 1993, depois de dois anos de “uma bela e amorosa relação à distância”, eles se casaram e é na Cidade do México, a sua residência. “Para ninguém é segredo, a profunda mudança de vida do Juan. De Boston à Cidade do México ... Todos os dias eu agradeço e aprecio a sua generosa decisão”, diz a sua esposa com muito amor, a sua colega, sua companheira de vida, a Dra. Amigo.

E sem concordar, outra parte dessa história de amor é contada pelo seu amigo, o Dr. Luis Catoggio. “Para alguns de nós, que aquele argentino conseguisse ocupar a posição que o Juan ocupava em Boston parecia quase tocar o céu com as mãos. Sair disso parecia loucura para muitos de nós. Porém, ele deixou aquele cargo e teve que cumprir todos os requisitos necessários para exercer a profissão no México, o que demorou muito. Esse ato foi, para muitos de nós que o conhecíamos, uma incrível lição de vida e a responsável foi a Dra. Mary Carmen Amigo, com quem se casou na época”, afirma.

Na Cidade do México, após vários procedimentos profissionais e de imigração, incluindo o exame do Conselho Mexicano de Reumatologia, ele começou a trabalhar como Reumatologista no Centro Médico ABC. “Ele se aposentou da prática médica em 2019, mas não do ensino clínico e da pesquisa”, diz ele.

Entretanto, o Dr. Bernardo Pons-Estel o descreve como um homem de aspecto calmo, sempre ouvindo com muita atenção, com um sorriso, sobranceiras erguidas e sobranceiras franzidas. Um ser humano caloroso, lento, real, palpável, cheio de vida, anedotas, princípios, ideias e projetos. “Mas cuidado, ele não é o único, há outro Juan. Aquele que avança muito na defesa de situações difíceis e brinca quando a indiferença teria sido mais cômoda, mas não, lá estava ele dando a sua opinião, que ninguém para de ouvir. Felizmente, nessa história, eu tinha que estar do lado do réu e, acredite, eu nunca teria desejado estar na mira das suas perguntas”, diz ele.

Ele foi membro fundador do Grupo Mexicano para o Avanço da Anatomia Clínica Musculoesquelética (2009).

Recebeu várias distinções, entre elas, de Mestre na Reumatologia Mexicana, Mestre na PANLAR, Mestre do Colégio Americano de Reumatologia (ACR), Membro Honorário da Sociedade de Reumatologia da América Central e das Sociedades de Reumatologia do Chile, Costa Rica, Cuba, Panamá e Uruguai.

Em 2015 ele recebeu o Prêmio de Excelência Médica do ABC Medical Center na Cidade do México. O mais recente reconhecimento foi realizado durante o Congresso Virtual PANLAR de 2020, quando recebeu a medalha Aníbal Ruiz Moreno.



Photo 1

## NO SEU TRABALHO

Com o Dr. Catoggio, manteve correspondência desde aquele encontro em questão e em 1990, quando viajou à Argentina para visitar à sua mãe, deu uma palestra no Hospital Italiano.

“Ele foi um entusiasta da minha ideia de criar uma fundação com o nome do meu pai, que foi um dos fundadores da Reumatologia Argentina moderna, por assim dizer, e doou o valor da passagem e seus honorários para a fundação na ocasião de ditar a segunda Conferência Pedro M. Catoggio, em Buenos Aires, em 1992. Esta doação permitiu aumentar o fundo requerido pelas autoridades para a sua realização ... Entre tantas outras coisas que devo lhe agradecer”, lembra com nostalgia.

O trabalho intenso sempre fez parte da sua vida, na medida em que todos concordam. De estudante, residente ou chefe de serviço, diz a Dra. Amigo, “as horas podiam passar sem procurar um momento de descanso. Mesmo agora, aposentado da prática da reumatologia, não para de trabalhar em projetos de pesquisa, revisando artigos, publicando artigos originais”.

Ensinar o fascina, diz a sua esposa, e depois acrescenta que algo terá a ver com o fato da sua mãe ser uma grande professora. “Ele gosta de dar aulas em pequenos grupos e no nível do chão. O pódio não é para ele”. Você se lembra dele com shorts e chinelos para mostrar os “escrúpulos anatômicos” como ele os chama?

Ao longo dos anos, diz o Dr. Catoggio, eles dividiram o seu apartamento em Boston e depois várias visitas à Argentina que ele fazia periodicamente para visitar à sua família.

“No México, além da suas habilidades clínicas em reumatologia geral, ele desenvolveu um interesse - que transmitiu intensamente a um grupo de jovens - pela anatomia para fortalecer os conhecimentos que os reumatologistas têm ou deveriam ter. Na última década ele viajou pelo mundo dando workshops práticos sobre o que se chama de anatomia clínica”, destaca.

## OPINIÕES

A gentileza, diz a Dra. Amigo, é uma parte substancial do seu jeito de ser e ele demonstra isso sempre tentando ajudar. “Algo maravilhoso que o Juan tem é sua capacidade de pedir perdão, de dizer “sinto muito” Para mim, essa virtude é uma parte essencial da sua grandeza. Quem o conhece sabe que tem um sentido de humor muito particular e que gosta da simplicidade como forma de vida. E sim, também tem um toque de obsessão. Ele revisa um parágrafo “ene” vezes, pressiona aos seus colaboradores a finalizarem um manuscrito ou verifica a sua correspondência a cada dez minutos, caso chegue a tão esperada resposta de aceitação de um artigo”, afirma.

Enquanto isso, o Dr. Catoggio tem uma maneira particular de lembrar o primeiro encontro e, aliás, o "tempo perdido" entre aquele momento e o de nos tornarmos grandes amigos.

"Eu soube a existência do Juan Canoso em dezembro de 1979. Enquanto estava em Boston, visitando a Unidade de Artrite do Hospital Geral de Massachusetts por alguns meses, participei de uma conferência mensal realizada nos hospitais daquela cidade. Naquele mês foi a vez do Tufts e o Juan Canoso era o chefe da clínica. Fui ao ateneu, mas não me atrevi a cumprimentá-lo devido a uma certa timidez para com um argentino de alto escalão na reumatologia norte-americana. Então eu perdi 6 anos de poder desfrutar da amizade deles!" Ele diz graciosamente.

Ele finalmente o conheceu em 1985, durante uma conferência no agora American College em Los Angeles, "e desde então tenho conseguido desfrutar de uma apreciação crescente, além do respeito que ele merece pela sua carreira e características pessoais."

"Não vou destacar aqui os seus inúmeros méritos acadêmicos ou sua carreira que a maioria das pessoas conhece. Pelo contrário, gostaria de relatar a minha relação pessoal ao longo dos anos e dos aspectos que constituem ao ser humano ", e assim outra onda de memórias chega a estes parágrafos.

Por sua vez, o Dr. Bernardo A. Pons-Estel começa por dizer "difícil, senão impossível, encontrar na vida outra pessoa como o Juan Jorge Canoso Ardigó".

"Eu conhecia ao Juan como uma figura inatingível, uma referência mundial. Inicialmente por meio de terceiros. Terceiros que admirei e segui como exemplos de conhecimento, comportamento, habilidades, vida, entre eles o Carlos A. Battagliotti, o meu mestre da alma (Argentina), e os latino-americanistas Donato Alarcón-Segovia, do México, e Antonio Reginato, do Chile / EUA. Todos eles, contemporâneos do Juan, que o elogiavam. Digo isso no pretérito porque são três figuras admiráveis que já se despediram, mas deixaram um legado imenso para a nossa geração. Todos eles admiravam ao Juan ... e como sempre acontece, a partir da multiplicação de tantas imagens idealizadas, as figuras são ampliadas, valorizadas e idolatradas, ao mesmo tempo que se afastam da paisagem terrestre, transformando-se em ilusões ", diz o médico Pons-Estel.

Felizmente, acrescenta, os caminhos percorridos lhe deram "a grande oportunidade de achar e conhecer o Juan mais de perto".

"Nos encontramos muitas vezes, em eventos acadêmicos, sociais, gastronômicos e até culturais, como quando em San Salvador, El Salvador, fomos juntos ver a obra e o lugar onde viveu o assassinato do arcebispo Oscar Arnulfo Romero (monsenhor) e foi perpetrado Romero, em 24 de março de 1980.

Compartilhamos longas conversas sobre questões filosóficas, éticas e ideológicas, onde quase sempre coincidimos”, diz.

## PENSAMENTO

“Com o passar do tempo, as conversas quando nos conhecíamos quase deixaram de ser médicas para se relacionar mais com aspectos da vida familiar, os nossos grupos de trabalho, nossa especialidade e o respeito que sempre teve pelos valores básicos que uma boa pessoa deve ter. A troca de e-mails é um prazer e, neste último ano, mais ainda”, enfatiza Catoggio.

Quando tu estás com ele, explica o Dr. Bernardo Pons-Estel, sem perceber te segura com os seus comentários, “e podes até sentir que és igual, ou mais ainda, que ele reconhece as tuas virtudes. Naquela noite você não consegue dormir da emoção. Como ele faz isso? Não sei, mas ele consegue reverter a situação e transformar você de admirador em admirado, situação que nunca vivi com outra pessoa”.

A isso, Catoggio acrescenta: “como para muitos daa nossa geração, para mim o Juan foi e é um mentor em todos os sentidos, não só pelo que aprendeu como médico, mas ainda mais, pelas lições de vida, comportamento e como ser ótimo mantendo-se discreto. Difícil de combinar”.

“Então, neste retrato, tentei mostrar porque o Juan é um Mestre. Mas, para mim como sua esposa, há outro lado do Mestre. Tenho que agradecer ao Juan que foi um verdadeiro Mestre de vida e me deu a oportunidade de me conhecer pessoalmente e como casal”, é o encerramento da Dra. Amigo após falar e relembrar quem percorre o caminho chamado vida da sua mão.



Photo 2

### legenda da foto

Foto 1: Dr. Juan Canoso com a sua esposa, a Dra. Mary Carmen Amigo

Foto 2: Encontro na Cidade do México com latino-americanistas na casa do Dr. Donato Alarcón Sagovia. Com os seus amigos Bernardo Pons Estel e Luis Catoggio ao lado de outros membros do GLADEL no lançamento do 1997 Lupus Study Group.